

## **Patria, vanguardia y muerte: momentos de la tanatofilia en las letras venezolanas**

*Algunos insumos e ideas de lectura para avanzar con la biografía de Juan Vicente González*

1

Para comenzar con la lectura de Juan Vicente González, es importante tener en cuenta algunas apreciaciones críticas sobre la prosa de González y sobre el romanticismo venezolano en general. Mariano Picón Salas, en varias oportunidades, insiste en la idea planteada en su prólogo de 1921 a las *Páginas escogidas*, que reúnen antológicamente las piezas más significativas de este prosista del romanticismo: que González “caracteriza la inquietud romántica, la reacción contra las formas estancadas”. Para Picón Salas, González tuvo “el fuego y la exuberancia de un removedor”. En contraste con Andrés Bello, quien es un organizador que “juzga fuera de sí, desde una amplia perspectiva, como un clásico”, González “no tiene perspectiva, tiene espesor y profundidad, es un romántico”.

Picón Salas considera a González “el más vehemente de los escritores venezolanos de su época”, y en su *Formación y proceso de la literatura venezolana*, encuentra los rasgos de González asociados a esa vehemencia (vitalismo, nerviosismo, prosa cortante) como único continuador del estilo de Simón Bolívar -máxima referencia del vanguardismo político criollo.

La prosa romántica de González tiene como fuente la “hazaña romántica” de la independencia, que Jesús Semprum, en su texto “Los románticos” contrasta con el romanticismo literario, al que considera “imitación de imitaciones”.

El retrato de González que hace Arturo Úslar Pietri en “Juan Vicente González, el atormentado”, da cuenta del lazo emocional del escritor con la generación libertadora. Como José Antonio Ramos Sucre, Úslar Pietri considera a González un Dante criollo.

2

Recordemos que para el poeta cumaneño, este “familiar” del Dante, decanta al “ejecutor de la guerra a muerte” (Bermúdez) con el “azufrado tinte y el cavernoso terror de la Divina Comedia”.

Dos de las fuentes que dan origen al horror sobrenatural, según Lovecraft, son Shakespeare y Dante. Precisamente dos autores forjadores de lenguas vernáculas y literaturas nacionales; dos artífices de las comunidades imaginadas. Del mismo modo, podemos leer en Juan Vicente González una fuente fundacional de la tanatofilia estética criolla al mismo tiempo que un fundador del nacionalismo literario.

3

En estos primeros catorce capítulos, fijémonos en algunos aspectos, fundamentalmente, para ir desentrañando las formas de este gótico criollo, del texto historiográfico a la vez que político y ensayístico:

- 1) La descripción de los cadáveres. La adjetivación de los cuerpos muertos, y la forma de detenerse a contemplarlos.
- 2) La evocación del presagio fúnebre, macabro, sangriento.
- 3) La descripción de los protagonistas. La forma de contornear los rostros y los cuerpos. La dimensión sutilmente monstruosa de esos humanos que hacen la historia de horror.
- 4) La posible presencia, en la narración, de eso que llamó Poe “el demonio de la perversidad”.